



Durante los años en los que el prof. Antonio Torres ha sido miembro del Departamento de Estudios semíticos, y ha ejercido su docencia, se ha ganado la simpatía, el respeto y la consideración de las distintas generaciones de estudiantes que han pasado por sus aulas, y que hoy se sumarían, sin lugar a dudas, a este homenaje. Asimismo ha contado con el aprecio unánime de los miembros del departamento y entre ellos queremos mencionar al prof. Jose M^a Fórneas cuyo delicado estado de salud le ha impedido participar en este homenaje y que expresamente ha solicitado a esta dirección la mención de su afecto por el prof. Antonio Torres.

ANTONIO TORRES: EL HOMBRE, EL PROFESOR, EL INTELLECTUAL

Le conocí en Octubre del 69 cuando yo empezaba el 5º curso de la carrera. Ahora que me toca hacer su presentación en este libro homenaje por su jubilación elijo el título en ese orden con toda intención. Lo mismo podría ser al contrario: «el intelectual, el profesor, el hombre», que es lo que se suele hacer en estos casos. Invierto el orden porque me gustaría subrayar su humanidad por encima de otros muchos valores, y el hecho de que se haya pensado en mí para presentarlo, cuando todos los compañeros conocen muy bien su gran talla científica y docente, es porque se supone que puedo hablar de «la persona» a la que he conocido a lo largo de treinta años, como alumna suya primero, como compañera y amiga después.

Como decía, apareció en el aula una mañana de principios de curso acompañado del Profesor Gonzalo Maeso, por entonces catedrático de Hebreo de Granada, que venía a hacer las presentaciones: -«El nuevo profesor de Arameo».

Aunque Gonzalo Maeso nos lo presentó con toda la solemnidad que el caso requería, nos resultó divertida la asimetría aparente entre los dos: grande y enérgico el catedrático, como un profeta del Antiguo Testamento, apreciado, respetado y temido. Delgado, silencioso y sonriente, vestido con un austero clerical negro, el nuevo profesor.

Nos costó todo un trimestre conocerlo. Agobiados de trabajo por diversos profesores bastante exigentes, tomábamos sus clases -y no por malicia- como

un relax, y aunque sus amplios conocimientos filológicos nos abrumaban, la verdad es que al principio no respondíamos adecuadamente a sus esfuerzos.

Poco a poco fuimos constatando su calidad docente y sus dotes de observación ocultas tras un aparente despiste. De vez en cuando dejaba caer alguna palabra como señal de que se daba cuenta de lo «tranquilamente» que nos tomábamos sus clases, y sobre todo, y eso era lo sorprendente, no se alteraba con nosotros ni nos reprendía. Este comportamiento tan insólito nos hizo sentirnos culpables a la vez que estimulados a interesarnos por su persona y por su historia.

Supimos que había sido un excelente estudiante desde el curso 39-40 en que comenzó su bachillerato hasta el 45-46 en que lo terminó con Sobresaliente y Premio extraordinario en la Reválida. Después había cursado la carrera de Filología Románica de 1948 a 1951 en la Universidad de Granada con brillantísimas calificaciones.

En nuestro «trabajo de recopilación de datos» sobre el profesor de Arameo tropezamos con algunas curiosas leyendas, por ejemplo, que cuando era estudiante se había aprendido sistemáticamente el *Espasa* de memoria. Incluyo este dato en el terreno de lo legendario porque, a pesar de la afición del gran Borges a las enciclopedias y diccionarios, aprenderse de memoria una obra así, además de imposible, me parece una necedad, lo cual no se correspondía con nuestro profesor. No obstante, cuando existen en torno a una persona leyendas, por muy inventadas que éstas sean, entiendo que un núcleo de verdad nutre el palpitar de lo mitológico.

En efecto, a lo largo del tiempo pudimos comprobar que tenía un talante peculiar y esto resulta paradójico: es una persona aficionada a pasar desapercibida, y tal vez por esa inclinación, cuando se vive en un mundo donde se hace lo imposible por llamar la atención, él en su modestia resultaba una absoluta rareza.

Después de terminar brillantemente la carrera, el Prof. Torres fue Ayudante de clases prácticas durante los cursos 1951 al 54 y, posteriormente, Adjunto Interino adscrito a las cátedras de *Gramática General y Crítica Literaria* y *Gramática Histórica de la Lengua Española* de la Universidad de Granada.

A lo largo de esos años elaboró, bajo la dirección del Profesor Manuel Alvar, su trabajo de tesis doctoral, con el título de *La sintaxis de 'El Victorial' de Gutierre Díez de Games. Los usos del artículo y otros temas afines*, y leyó la tesis en la Universidad Central de Madrid (la actual Complutense) obteniendo la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario, más tarde se le concedería el Premio Menéndez Pelayo del CSIC. La tesis se publicó parcialmente en forma de dos extensos artículos, uno de ellos con el título de «Los usos del artículo en el 'Victorial' de Gutierre Díez de Games (Contribución al estudio de la sintaxis del castellano en el siglo XV)», separata de *Boletín de Filología* (Lisboa), tomo 17 (1958), pp. 66-186; el otro, bajo el título «La sintaxis de 'El Victorial'», publicado en *Iberida* (Río de Janeiro), nº 3 (Dezembro 1959), pp. 9-179.

Durante los años académicos 1954/55 y 1955/56 cursó estudios de Filosofía en el Seminario Mayor de Guadix, dependiente de la Facultad de Teología de Granada, en la cual realizó estudios de Teología de 1956 a 1960, obteniendo el grado de Licenciado con la calificación de «*Summa cum Laude*».

De 1960 a 1962 realizó estudios de Ciencias Bíblicas y Lenguas Orientales en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y obtuvo así el título de Licenciado en Sagrada Escritura también con la calificación de «*Summa cum Laude*».

A partir de 1964 comenzó a impartir la docencia en la Facultad de Teología de Granada, y en el curso 1969/70 se reincorporó a la Facultad de Letras de nuestra Universidad. Fue entonces cuando lo conocí y ahí terminó nuestra «investigación de campo». Desde entonces ha ejercido ininterrumpidamente su trabajo de docencia e investigación en distintas categorías: como Profesor Encargado de Curso, Adjunto Contratado, Adjunto Interino, Catedrático Interino y desde 1985 Profesor Titular, siempre en el Departamento de Hebreo y Arameo (y posteriormente de Estudios Semíticos).

A lo largo de estos años de convivencia y colaboración con él en el Departamento hemos podido apreciar su cariñosa entrega a la labor docente, su gran interés por los alumnos -por todos y por cada uno-, su incansable trabajo, su exacto cumplimiento.

Volvemos al campo de la anécdota (esta vez no es legendaria ni divertida sino real y problemática). Al Profesor Torres le tocó vivir la conflictiva época de la actividad huelguística de los PNNs (Profesores no numerarios) de la Universidad española (la década de los 70 y los primeros 80). En esas fechas éramos PNNs y todos los años llevábamos a cabo un sin fin de movilizaciones encaminadas a conseguir estabilidad laboral. Soy testigo del gran conflicto que supuso para él tener que apoyar a sus crispados compañeros, por una parte, y el no lesionar los derechos de los alumnos que se veían privados de clases un día y otro, a veces durante meses enteros. Recuperaba las clases como podía en fechas y horas inverosímiles, cualquier cosa con tal de que los alumnos recibieran toda la atención que merecían.

Creo que se conquistó el respeto de todos no sólo por su autoridad científica y su excelente preparación académica sino también por el cariño que siempre sintió hacia la gente.

Como investigador ha sido siempre de una excepcional rigurosidad. Todos los compañeros nos hemos quedado alguna vez anonadados por la avalancha de conocimientos y datos que aportaba ante cualquier consulta que le hacíamos. Y esta afirmación se puede extender a cualquiera de sus análisis: creo que allí donde cualquier persona ve unas cuantas posibilidades, cuando no blanco y negro simplemente, él percibe un sin fin de matices, como un prisma que captara múltiples irisaciones de la luz. Algo así como el personaje borgiano *Funes el memorioso*, cuya percepción no se limitaba a lo visual, sino que trascendía a la compleja esencia de las cosas, a su composición, sus partes, sus orígenes, sus distintas etapas, sus sensaciones, sus sueños, y por ello era -dice Borges- «el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso» (porque naturalmente esa extraordinaria percepción de la complejidad puede dificultar mucho la vida, especialmente a la hora de tomar decisiones).

Tal vez esta característica de su personalidad se vio reforzada por su trayectoria histórica vital. El Profesor Torres ha tenido el privilegio de ser el testigo de acontecimientos y cambios que se han ido sucediendo a lo largo de varias décadas en el mundo, en nuestro país, en la Iglesia, en la sociedad y en la Universidad, y aunque a veces la condición de testigo puede resultar

incómoda y complicada, es indudable que también constituye una riqueza personal, en el sentido de lo que creapadecimiento al personaje, lo cual puede a la vez hacer las delicias de los historiadores.

De acuerdo pues con ese rasgo de su personalidad, su trabajo investigador está avalado por un conocimiento y un estudio exhaustivos sobre cada tema a tratar, nunca cedió a la tentación fácil de «hacer currículum»: lo que dice y los argumentos que aporta son verdades con las que se compromete tras largas horas de reflexión.

Las obras que publicó en los primeros años de su trayectoria universitaria pertenecen al campo de la filología románica, entre ellas sobresalen las referentes a *'El Victorial'* mencionadas anteriormente. Después se dedicó principalmente a los estudios bíblicos en los cuales es especialmente relevante su labor como supervisor -en lo referente a la filología hebrea- de la vasta obra *La Sagrada Escritura. Texto y Comentario. Antiguo Testamento*, en seis volúmenes publicados por la BAC de 1967 a 1971.

Uno de los aspectos por los que se ha sentido más atraído es el etimológico, en esa línea ha publicado interesantes artículos, tales como:

- «GBL='monte' en el Antiguo Testamento», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos* (Universidad de Granada) 20,2, 1971, pp. 11-38.

- «Más sobre GBL='monte' en el Antiguo Testamento», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos* 31,2, 1982, 135-140.

- «¿Wadis en la Biblia?», *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez* I, Granada 1987, 129-136.

- «Sobre la etimología de Jordán», en *Studia Literaria atque Linguistica N. Marín, J. Fernández et P. González oblata*, Granada 1988, 251-257.

- «Consideraciones filológicas sobre *kêpa*», *IV Simposio Bíblico Español* I, Granada 1993, 463-470.

Su interés por estar al día en los distintos ámbitos de la filología se reflejan en trabajos tales como: «Aspecto verbal y tiempo en la conjugación hebrea a la luz de la reciente investigación», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos* 31,2, 1982, 5-29. Igualmente su vocación a la docencia le llevó a

la obra *Ejercicios de Griego del Nuevo Testamento*, Facultad de Teología de Granada 1972.

El Profesor Torres, que mientras ejerció su docencia en la Facultad de Teología consiguió los títulos de Bachiller en Lengua Francesa y en Lengua Alemana en el antiguo Instituto de Idiomas de la Universidad de Granada, participó asimismo en la revista de la Facultad de Teología *Proyección* con artículos como: «La Tierra y la Palabra» (1965), «Diálogo en la Iglesia Apostólica» (1966), y un largo etcétera, así como años antes había hecho su aportación en el campo médico con «Medio siglo de Psicoanálisis (la trayectoria hacia Dios de la Psiquiatría del siglo XX)», *Actualidad Médica* 42, 1956, 399-410.

A estas actividades se une la intensa labor de recensión y crítica de libros en las revistas *Archivo Teológico Granadino*, *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos* y *Estudios Eclesiásticos*. En la actualidad se ocupa de varios trabajos que tiene en preparación y que esperamos y deseamos ver pronto publicados.

Es de destacar igualmente su participación en el Comité Editorial de la revista *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos* (Sección Hebrea), editada por el Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada. Ha sido también miembro del Grupo de investigación *Hebraístas Andaluces* y colabora en el proyecto denominado *Paganos, Judíos y Cristianos en la Antigüedad*, ambos dependientes de la Junta de Andalucía. Finalmente cabe señalar su participación en numerosas reuniones de carácter científico, especialmente en las antiguas *Semanas Bíblicas Españolas* y en la *Asociación Bíblica Española, Institución San Jerónimo*, de la que es miembro activo.

Termino esta breve presentación cerrando la elipse de su personalidad que abrí al principio, y lo haré con dos *midrašim* que aluden a su persona y a su trayectoria.

Como se sabe, *midrašim* son pequeñas glosas talmúdicas que no tienen por qué ajustarse a la «verdad histórica», pero sirven para pintar un momento psicológico con toda nitidez, ya que los personajes, que para el cronista bíblico son reales y necesitan de apologías, para el anónimo autor del *midraš*

son seres mitológicos, y como el mismo *midraš* nos previene: '*En muqdam wě-meuħar ba-Torah* (no hay ni un antes ni un después en la Torah), de ahí su actualidad permanente.

Se refiere el primero a la muerte de Arón, sumo sacerdote y hermano de Moisés, *Parašat 'Aħare mot'* (Después de la muerte de Arón). Está mucho más comentada y glosada la muerte de Arón que la del propio Moisés, y Arón es aparentemente un personaje secundario y subordinado al Profeta, pero hay algo que lo destacaba, según los Sabios, y que no se podía decir de Moisés:

- «*Kol yěme ħayaw ħayah 'oħeb šalom wě-rodef šalom*» (Todos los días de su vida amó la paz y procuró la paz).

El heroísmo secreto de Antonio está en que procuró la paz allí donde situaciones normales entre gente normal indicarían conflicto.

Antonio no fue un rabino de Jerusalén, ni de *Betar* ni de *Masada*, ni sobre él se escribieron *Midraše Ĥorban* (del desastre y la destrucción del Templo), quizá es y fue de los Sabios más modestos de Yabne, los que hicieron perdurar el Judaísmo.

Antonio, el hombre.

El otro es una simple frase midrásica atribuida a Esdras el escriba, que recuperó el texto la *Torah* para devolverla a los judíos que retornaban de Babel y reconstruían su ciudad y su Templo. En realidad es el padre del Poder Legislativo y del sistema de educación obligatoria y gratuita, unos tres mil años antes de que alguien se lo formulara: «*'Ilmale' ħaytah ħa-Torah nitenet lě-Mošeħ, ħayah `Ezra' ra'uy lě-qablah*» (Si no hubiera sido entregada la Torah a Moisés, Esdras sería merecedor de haberla recibido).

El riguroso amor del Profesor Torres por los textos hasta el más mínimo detalle, en tiempos como ya decíamos de «hacer currículum y hacer carrera», le colocan en nuestra minoritaria área de estudios y «excéntricos intereses» a la altura de Esdras, compilador, educador y legislador.

El Profesor Antonio Torres, el intelectual.

Ahora se nos va, al menos parcialmente, aunque esperamos que siga colaborando con nosotros. Echaremos de menos al profesor y al investigador, pero sobre todo echaremos de menos al compañero y al amigo.

M^a ENCARNACIÓN VARELA